Dimensión contemplativa de las bienaventuranzas

18 Octava bienaventuranza

1ª parte

Bienaventurados los que padecen persecución por la justicia, porque suyo es el Reino de los cielos.

Felices vosotros los que sufrís persecución.

Felices vosotros , cuando no recibís alabanzas, sino críticas
cuando los demás no os valoran,
cuando os llueve contrariedades…

Felices vosotros, cuando recibís humillaciones,
cuando vivís ignorados, marginados, poco estimados…

Felices cuando experimentáis en vuestro cuerpo el dolor
y la enfermedad,
cuando compartís el dolor de vuestros hermanos,
cuando participáis conmigo del dolor de las personas…

Felices vosotros, cuando padecéis injustamente,
porque se os caen todos los apoyos humanos…

Felices vosotros, cuando sois castigados por mi causa,
porque vuestro es el Reino del cielo…

Felices cuando os despojen de todos los apoyos humanos,
porque experimentaréis que sólo Dios basta.

Felices vosotros porque os uniréis a mi oración en la cruz…

(*En ti vivimos, Señor,* página 201)

Textos bíblicos

Os envío como ovejas en medio de lobos. Sed prudentes como las serpientes y sencillos como las palomas. Tened cuidado con la gente, porque os entregarán a los tribunales y os azotarán en sus sinagogas. Seréis conducidos por mi causa ante los gobernadores y reyes para dar testimonio ante ellos y ante los paganos. Pero cuando os entreguen, no os preocupéis sobre cómo habéis de hablar o qué habéis de decir, porque en aquel momento se os sugerirá lo que debéis decir. Pues no sois vosotros los que habláis, es el espíritu de vuestro Padre el que habla en vosotros.

(Mt 10,16-20)

Bendecid a los que os persiguen; bendecid, sí, no maldigáis. Alegraos con los que se alegran; llorad con los que lloran; vivid en armonía unos con otros; no tengáis grandes pretensiones, sino poneros al nivel de la gente humilde; no os complazcáis en vuestra propia sabiduría.

(Rom 12,14-16)

Pero él me dijo: Mi gracia te basta, que mi fuerza se muestra perfecta en la flaqueza. Por tanto, muy a gusto seguiré gloriándome sobre en todo en mis debilidades, para que habite en mí la fuerza de Cristo. Por eso vivo contento en medio de mis debilidades, de los insultos, las privaciones, las persecuciones y las dificultades sufridas por Cristo. Porque cuando me siento débil, entonces es cuando soy fuerte.

(2Cor12,9b-10)

(En ti vivimos, Señor páginas 215-216)

Reflexión personal

1.- ¿Sabes aceptar las adversidades?

2.- ¿Sabes aceptar la crítica lo mismo que la alabanza?

3.- ¿Sueles quejarte cuando no te aceptan los demás?

4.- ¿Cómo reacciones ante las pequeñas humillaciones?

5.- ¿Crees que sufres injusticias en tu vida? ¿Cuáles?

6.- ¿Qué pasa cuando tus apoyos humanos se tambalean?

7.- ¿Has llegado a experimentar que sólo Dios basta?

8.- ¿Vas viviendo a lo largo de los años, un creciente desprendimiento de todo lo que no es Dios?

9.- ¿Te unes a la oración de Jesús en la cruz,
Dios mío, Dios mío, ¿ por qué me has abandonado…?

10.- ¿En esos momentos sientes que te abandonas en manos de Dios?

(En ti vivimos, Señor páginas 203-204)

Orando al Señor

Señor, enséñame a aceptar el dolor

Señor, enséñame a vivir las contrariedades de la vida.
Señor, enséñame a aceptar las críticas y humillaciones…

Señor, ayúdame a compartir mi sufrimiento contigo,
ayúdame a llevar mi cruz junto a tu cruz….

Señor, enséñame a aceptar el dolor.

Señor, que no me hunda cuando se hunda todo a mí alrededor,
que no me hunda cuando me sienta despojado de los
apoyos humanos…

Señor, que sepa aceptar el dolor como purificación…

Señor, enséñame a sufrir como tú sufriste,
enséñame a unir mi dolor a tu dolor,
enséñame a unirme a tu oración de abandono en manos
de nuestro padre Dios.

Señor, que ante el dolor, ore como tú oraste.

"Padre, si es posible, pase de mí este cáliz,
pero que no se haga lo que yo quiero,
sino lo que tú quieres."

Señor, que sepa abandonarme en nuestro Padre Dios.

"Padre, en tus manos pongo mi espíritu"
"Padre, me pongo en tus manos"…

(En ti vivimos, Señor páginas 205-206)